

**Escrito por: mistral57**

## **Resumen:**

Mi vida sexual comenzó a muy temprana edad, debido a que una amiga de mi madre me inicio en ese juego tan delicioso que todos jugamos, que es el sexo, esa historia no la puedo contar, debido a que podría salir castigado por la edad que tenia.

## **Relato:**

Mi vida sexual comenzó a muy temprana edad, debido a que una amiga de mi madre me inicio en ese juego tan delicioso que todos jugamos, que es el sexo, esa historia no la puedo contar, debido a que podría salir castigado por la edad que tenia.

Pero lo que sí puedo contarles, es como una tía mía, prima hermana de mi madre, me ayudo a calmar las cachondisimas ganas de sexo que yo tenía, cuando estuve estudiando en el Heroico Colegio Militar, época en la cual, andaba prángana (sin dinero), con un chingo de hambre y con la verga constantemente parada (en esa época tenía 18 años), pese a la sal de nitro que los jefes nos ponían en los alimentos, para que, según ellos, no se nos parara la corneta, cosa por demás inútil, porque, como les decía, siempre andaba con panchito parado y me tenía que hacer justicia por mi propia mano.

Mis padres, vivían en la ciudad de Parral, Chih., por lo que tenía que pernoctar y comer en la escuela en los días de franquicia, esto para mí era muy fastidioso.

La mayoría de mi familia materna es de guerrero, en ese entonces se dio la casualidad que la prima hermana de mi madre, cambiara su residencia de la ciudad de Iguala, Gro., a la Ciudad de México, ya que a mi tío lo habían reasignado de oficina.

Al pasar esto, mi madre busco la manera, que en los días de franquicia, yo me quedara a vivir con mis tíos, cosa que ellos accedieron gustosamente, sobre todo mi tía, que para esa época tenía aproximadamente 43 años, muy bien puestos.

Mi tía, estaba muy, pero muy buena, era alta, un poco gordita, de carnes duras y frondosas, puro jamón del bueno, de rollizas pantorrillas y muslos robustos, de unas nalgas grandes y respingaditas, tenía unas chiches bien sabrosas, aunque eran de tamaño normal, para su edad, estaban bastante erguidas. Su boca era gordezuela, de nariz respingada y su mirada, a mi modo de ver era muy cachonda, una hembra con todas las de la ley, yo me hacia unas chaquetas mentales cada vez que la via, imaginando como mi tío se la cogía.

La casa en donde vivían mis tíos y mis dos primos, no era grande, pero tenía los suficientes cuartos para alojar a la familia, incrementada con mi presencia, yo tuve que conformarme con una

pequeña habitación que estaba ubicada hasta el fondo de la casa, para ir al baño y a la cocina, necesariamente tenía que pasar, el exterior de la recamara de mis tíos.

Mi tía, cuando estaba yo franco y mi tío no estaba en la casa, siempre andaba con una ligerísima bata, que apenas si velaba un poco sus encantos maduros y con esa batita los hacía más excitantes. Esta situación se repetía una y otra vez, acción que me provocaba unas tremendas erecciones.

En algunas noches, cuando yo tenía necesidad de ir al baño, al pasar cerca de la recamara de mis tíos, oía los gritos y gemidos de mi tía, cuando mi tío se la estaba cogiendo, poniéndome bastante caliente, tan es así, que varias veces me tuve que hacer justicia por mi propia mano a la salud de mi tía.

Mi tía como buena guerrerense que era, era bien caliente y no se conformaba con el palo que le aventaba mi tío, ella quería mas, y mi tío pues nomas se dormía y no hacia caso del estado cachondo en que dejaba a mi tía, por lo que ella siempre andaba ganosa y mentándole la madre a mi tío.

Un sábado, como a las once de la noche llegue a la casa de mis tíos, después de cubrir una guardia, cuando yo iba pasando cerca de su recamara, alcance a oír gemidos, pensé que mi tío estaba haciendo su trabajo, pero se me hizo raro, porque mi tío y mis dos primos habían salido a Chilpancingo a arreglar no se qué cosa.

Pero, Ho sorpresa, mi tía estaba solita y al parecer se estaba dándose gusto sola, me asome muy discretamente y la vi acostada en la cama, bajo la luz tenue de varias veladoras que tendía encendidas bajo la imagen de un santo. Vi que se removía inquieta en la cama, se movía de un lado a otro, incorporándose y volviéndose a tender boca arriba, desabrocho su bata y la echo a un lado, luego abrió ampliamente sus piernas, para luego recogerlas hasta hacer que sus talones se pegaran con las bajo nalgas o corvas.

En esa postura, me permitía ver casi perfectamente sus labios vaginales, cubierto de una escasa mata de pelos, mi tía empezó a masturbarse en forma lenta, pausada, deleitosamente, que le arrancaba ligeros suspiros placenteros, de repente estiro las piernas y las sacudió brevemente, dejándola tendida, jadeante y muy poco satisfecha.

Mientras la estaba viendo dándose gusto, como que se me salió un suspiro o algo, porque de repente se incorporo y salto de la cama, apenas me dio tiempo de irme en chinga a mi cuarto, como andaba de pants, me los quite con todo y calzones, y me metí en la cama haciéndome el dormido. Lo que había sido testigo, me puso en un estado de excitación muy fuerte, tanto que me empezaron a doler las pelotas. Como les cuento me hice el dormido, pero el bulto de mi verga, denunciaba muy a las claras lo cachondo que estaba.

La puerta se abrió y mi tía entro en la recamara, acercándose a mi cama, en donde seguramente se dio cuenta del estado en que me encontraba. ¿Estás dormido? Me pregunto susurrante, le dije, no tía, le pregunte ¿se le ofrece algo?, no, solo quiero que me digas porque me estabas espiando en mi recamara, dentro de mí, me dije, ya valió madres el asunto, haciendo tripas corazón, yo le dije que iba pasando y que fui a su recamara para decirle que ya había llegado, para que no se preocupara, medito un poco lo que yo le dije y me dijo, y te gusto lo que viste, yo tragando saliva, le dije que si, bastante. Le dije, que a su edad todavía se me hacía muy deseable y apetecible y que de algún modo envidiaba a mi tío, por la suerte de tenerla a ella.

Mientras hablábamos, me dejaba ver sus chichitas que apenas se escondían en la bata, de repente se paro y se abrió la bata y me dijo, puedes creer que el muy pendejo de tu tío no me atiende como yo merezco, yo le dije, pues que desperdicio. Me dijo, sentándose de nuevo en la cama, ¡si verdad! y ¿tú qué harías?, al oír esto, casi me vengo de la emoción, le dije, que si me daba chance le daba una buena cogida, pero que eso no era posible ya que ella era mi tía, me dijo riéndose, que eso no importaba.

Se levanto de la cama me agarro de la mano y me dijo que la acompañara a la recamara, yo iba temblando por la emoción y al mismo tiempo excitado en toda forma por los encantos de mi tía. Llegamos a su recamara, mi tía se despojo de su bata con la mayor tranquilidad del mundo, la verdad, como si fuera lo más natural y se subió a la cama, señalando con la mano un lugar en la cama, diciéndome, acuéstate aquí.

Apenas me acosté junto a ella, sin más ni más, llevo su mano a mi entrepierna agarrando mi verga, empuñándola amorosa y delicadamente, recorriéndola en toda su longitud para comprobar su tamaño y grosura, no es para dárselas a desear yo vivo grande y me apellido gordillo. Me dijo ella, toda admirada, ¡mira como estas excitado! y comenzó a darme una tremenda mamada, parecía como becerra de un año, mientras yo hacía esfuerzos para no venirme, le dije, pare tía, no tan fuerte, que no ve que me puedo venir en seco, yo me retorció convulso, la verdad que mi tía era muy buena mamadora, la forma en que se tragaba mi verga y me mordía la cabecita era maravilloso.

Después de darme esa tremenda mamada, se acostó de espaldas y abrió sus piernas a todo lo que daba y me dijo ¡ahora tu!, la verdad, en esa época no era un buen mamador, empecé besar su vagina, que ya para entonces estaba bien mojada, hurgue el interior de su vagina con mi lengua, bebí sus jugos salados, después de un rato me jalo de los cabellos, paraqué yo me colocara encima de ella, y ya con la piernas abiertas me las coloco sobre mis hombros, con su mano ansiosa, agarro mi verga y la guio hacia su vagina, en donde la enchufe limpiamente.

Primeramente la empecé a bombear muy lentamente, metiendo y

sacando la verga, primero hasta el fondo y luego hasta que sus labios mordisquearan la cabeza de mi verga, saboreando las paredes sedosas de su vagina, la verdad que rico cogía mi tía, después la empecé a bombear mas fuerte, que tuve que parar, porque estuve a punto de venirme y así no quería hacerlo.

Después mi tía se coloco en cuatro patas, al verla así con sus nalgas abiertas muy ampliamente, me coloque atrás y enfile mi verga hacia su vagina abierta y mojada por sus jugos por la posición, la hundí hasta el fondo y empecé a bombearla muy hondamente, mientras hacía esto, mi tía gemía y jadeaba, lanzaba exclamaciones incoherentes y me decía, empuja mas mi hijito, así estuvimos un buen rato, hasta que ella lanzo un suspiro muy hondo y profundo por el orgasmo que le provoqué, mientras yo me venía como un burro dentro de ella, ella se dejo caer hacia adelante desenchufándose de mi verga.

Que sabrosa noche pase con mi tía, y no fue esa la única vez que me la cogí, me la estuve cogiendo por casi tres años, hasta que de nueva cuenta se regresaron a Iguala, después que me gradué, tuve muchas viejas mas.

Esta historia que yo guardaba muy dentro de mí, yo se las cuento, ya que es un reconocimiento para mi tía Ceci. Tengo un recuerdo muy cariñoso de ella, porque si bien es cierto, como dicen en el ejército, la amiga de mi mama me inicio en el sexo y me dio el curso básico del sexo, con mi tía me gradué con honores.